

Dos consignas a nuestros soldados:

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO



Limpieza permanente de las armas y conocimiento de todas ellas

Año II

Valencia, 7 de mayo de 1937

Núm. 138

Nuestro Ejército tiene que ser superior al de los invasores por la eficacia de sus armas y el rendimiento máximo de las mismas

Jamás será suficiente todo lo que digamos respecto a la necesidad de conocer el manejo de las armas, de cuidarlas y tenerlas siempre en perfectas condiciones de funcionamiento. A pesar del buen trabajo de los comisarios y de los mandos, a pesar de la voluntad de aprender existente en el soldado del Ejército del pueblo, todavía podemos preguntar sin riesgo a ser cansinos: ¿cómo es el manejo de las armas, la limpieza y la engrasas con frecuencia; te preocupas de aprender el manejo de otras armas que no sea la tuya, como, por ejemplo, el fusil ametrallador, o la ametralladora, o la granada de mano?

El éxito de muchas operaciones militares estriba en un buen estado de las armas y en un conocimiento perfecto por parte del soldado del rendimiento que el arma puede dar hasta el último límite. Un soldado con el arma estropeada, sucia, entorpecida por el abandono es un soldado de baja moral, que pierde la confianza en el curso de los combates en el instrumento que tiene entre manos. Que pierda, por consiguiente, poco a poco, su moral de ataque y defensiva.

Parécen detalles sin importancia y, sin embargo, juegan un gran papel en la lucha. Porque es evidente que la seguridad moral y material del soldado estriba en el arma que maneja. A veces, una aguja percutora que pica mal el cartucho; otras, un encasquilamiento; otras, la suciedad en el cañón por haber arrastrado el arma por el suelo al arrastrarse el cuerpo. Estas fallas, a la hora de actuar, se traducen casi siempre

A España le interesa que se conozca la verdad

LONDRES, 6.—El embajador de España ha entregado al señor Eden una nota del ministro de Estado español, señor Alvarez del Vayo, en la que se pide se proponga al Comité de No Intervención que se haga una investigación internacional sobre la destrucción de Guernica. (Fabra.)

en un bajón de la capacidad combativa de la unidad, y, posteriormente, de la operación militar que se realiza.

Todo esto es porque no se presta una atención vigilante y continua al armamento. Porque se subestima el gran papel que las armas bien cuidadas juegan en la guerra.

Otros soldados dicen: soy un fusilero, conozco el funcionamiento del fusil. He practicado el tiro y no preciso nada más. Esto es un gran error, tan grande como el que significa abandonar la limpieza y el cuidado de las armas. Todo soldado debe alcanzar un nivel técnico militar superior cada día. A veces, en el curso de la operación, por bajas

en la tropa o circunstancias semejantes, se hace preciso que un fusilero maneje la ametralladora o la granada de mano. Si el soldado no se preocupa más que de conocer el funcionamiento de su fusil, la ametralladora quedará sin servir, o una situación apurada que puede resolver un ataque de granaderos, no se resuelve. Todo ello va en perjuicio de la operación que se lleva a cabo, en perjuicio del propio combatiente, a quien se merma su capacidad ofensiva, y definitivamente en perjuicio de la causa que defendemos.

Los soldados de nuestro Ejército deben atender a estas dos cuestiones con el mayor celo y entusiasmo.

PRIMERO, A CONSERVAR Y LIMPIAR LAS ARMAS CONSTANTEMENTE, EN REVISTA DIARIA Y DESPUES DE CADA OPERACION O ESCARAMUZA. SEGUNDO, A PERFECCIONARSE EN EL MANEJO DE AQUELLAS OTRAS QUE APARENTEMENTE SE HALLEN AJENADAS DE SU ORBITA DE ACCION

NUESTRO EJERCITO TIENE QUE SER, NO SOLO POR SU CONTEXTURA POLITICA Y SU MORAL COMBATIVA, SINO POR LA EFICACIA DE SUS ARMAS Y EL RENDIMIENTO MAXIMO DE LAS MISMAS, UN EJERCITO SUPERIOR AL DE LOS INVASORES DE ESPAÑA

El material abandonado

De la falta de unos cuantos cartuchos puede depender la pérdida de una buena posición.

¿Cuántas veces vamos por el campo, vemos un cartucho, y, debido al exceso de peso, prisa o porque no se nos ocurren las manos, no sólo no lo recogemos, sino que lo pisamos! Esto hay que evitarlo, no sólo con los cartuchos, sino también con las vainas, plomo, etc.

El que abandona, estropea o no recoge un cartucho, no merece figurar en nuestras filas. Tenemos que pensar que cuando Franco, Mola y demás bandoleros se alzaron en armas contra un Gobierno elegido por nosotros, los obreros, las fábricas de cartuchería de Sevilla y Oviedo cayeron en sus manos y nosotros carecíamos de ella. Hoy tenemos fábricas mejores y de mayor producción que las suyas; pero, ¿quién quita que sus

trinitores, en vez de bombardear poblaciones indefensas, se equivocan alguna vez y bombardeen objetivos militares? En este caso, podíamos perder alguna de estas fábricas.

Para evitar el desperdicio inútil que esto supone, con sus perjudiciales consecuencias, debemos formar equipos en cada escuadra que se dediquen a recoger todo cuanto pueda ser útil, con la sana ambición de poder decir: «Mi escuadra ha recogido más cartuchos, vainas, etc., que ninguna otra, y, por tanto, en esto hemos sido más útiles para ayudar a la conquista del triunfo.»

Un resumen en aleya:

Un cartucho aprovechado, un traidor aniquilado.

E. Mego,

cabo máquinas acompanyamiento, primer batallón de la 27 brigada mixta

TEORIA MILITAR

(consejos de guerra)

Carros de combate

Si los carros se han de emplear contra un enemigo en posición defensiva y que dispone de medios potentes, se estacionarán, hasta la víspera del ataque, en posiciones llamadas de espera.

Estas posiciones deben reunir las condiciones siguientes: Primera. Estar próximas a carreteras, ferrocarriles, etc., y, en general, a vías de comunicación importantes.

Segunda. Estar a cubierto de la observación aérea y terrestre, colocando los carros debajo de grupos de árboles, dentro de bosques, etc., o apelando, por último, al camuflaje.

A la caída de la tarde, o por la noche, los carros avanzarán a las posiciones desde las que ha de emprenderse el asalto, y que toman el nombre de posiciones de partida.

Su condición principal ha de ser la de proporcionar a los carros la desfilada contra la observación terrestre.

En el caso en que la acción táctica exija su empleo inmediatamente de haber sido transportados a las proximidades del terreno donde han de ser utilizados, el estacionamiento en las posiciones de espera y partida puede reducirse y hasta suprimirse, siempre con perjuicio de su acción en el combate.

Debe tenerse en cuenta:

Primero. Zona del terreno que deben recorrer los carros, para lo que se utilizarán los observatorios terrestres, aviones, estudio de fotografía aérea, etc.

Segundo. Determinación de posiciones de partida desfiladas a la observación terrestre y aérea y cercanas a la línea desde la que se ha de dar el asalto, y Tercero. Determinación de los puntos de desembarco, desde vías férreas o carreteras, correspondientes a las zonas de empleo de los carros, marchas de aproximación, posiciones de espera, etc.

El paso de las primeras líneas en el ataque a una posición, resulta una operación difícil, no sólo por lo alterado que estará el terreno por los bombardeos, sino por las muchas trincheras que será necesario salvar. De aquí la necesidad de facilitar cuanto sea posible el avance de los carros.

Defensa contra los carros de combate :: :: ::

Pueden ser pasivas o activas, y

Carta de un amigo del campo faccioso

VI

Querido amigo: Continuo molestándote con mis cartas. Sé que tienes otros problemas más importantes en que distraer tu atención que dedicarte a leer mis escritos.

Todo ello lo comprendo, me doy perfecta cuenta, pero es tan grande la satisfacción que al escribirte siento, que aun cuando me taches de egoísta, no soy capaz de imponerme el sacrificio de callar. Apelo a la generosidad de tu corazón, a tu gran comprensión para hacerme cargo de la situación en que vivo y estoy seguro que sabes comprender y justificar las molestias que por ello te proporciono.

¿Quizá algún día, contra mi voluntad, deje de escribirte?

Si ese momento llega, mi buen amigo, una cosa te recomiendo con toda el alma: ella es que a mi hijo, a la que adores tanto, le enseñes la educación con el concepto que tú sabes tener de la nueva pedagogía, que me la cuides como a vuestros propios hijos, que tal sean vuestros cuidados por ella, que no se dé cuenta de que le faltó su padre...

Tú sabes que una de mis mayores preocupaciones al tener un hijo era la de poder hacer un HOMBRE o una MUJER en la más amplia

acepción de la palabra. Conozco mis escrúpulos y el alto concepto que tengo de la responsabilidad como padre.

La vida en éste es cada vez más difícil. La desesperación de los fascistas por las continuas derrotas que sufren diariamente se traduce en la retaguardia en el aplacamiento de todos cuantos no tienen una significación marcadamente derechista.

A medida que aumentan los fracasos, se ensañan con la población civil de una manera bestial.

Aquí ya nadie vive con la esperanza de vencer; ni aun los mismos falangistas ocultan el pesimismo de que están poseídos; amenazan constantemente con exterminar a todos antes de abandonar los pueblos. Han tomado el procedimiento de matar a los detenidos, cada vez que reciben malas noticias de los frentes; por cada baja que tienen, obligan a beber a cada uno de los presos cincuenta gramos de aceite ricino.

Cuando ha sido ingerido, los hacen desmayar, y con una correa especial, que usan para estos casos, les castigan en todas las partes del cuerpo, para que les haga buena operación.

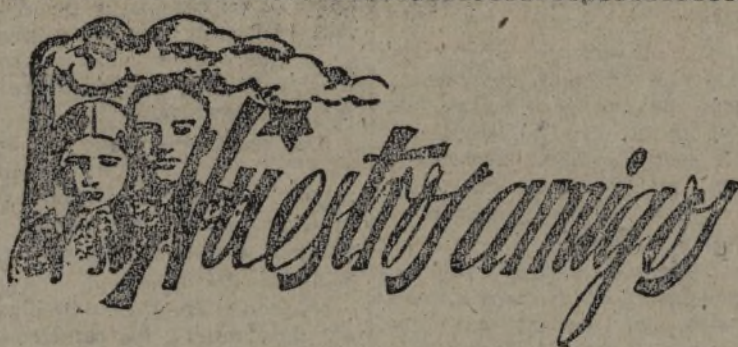
En una de mis anteriores cartas te hablaba de las discrepancias que existían entre los oficiales españoles, por la presencia de las fuerzas de Italia y Alemania. Pues bien, este malestar va en aumento de tal forma, que raro es el día que no se producen choques entre falangistas y requetés. Estos últimos se llaman a sí mismos «españoles legítimos» y a los de Falange los tachan de «españolillos».

Los falangistas, por el contrario, llaman a los requetés «elementos extranjeros».

En verdad, que aún no he podido averiguar el significado que ellos dan a ese concepto, pero, sin duda, ello es debido a que estos requetés no «extranjan» a los extranjeros, pues dicen que éstos han venido a España con el exclusivo objeto de apoderarse de nuestras riquezas y transportarlas a sus respectivas naciones.

Recibe un abrazo de tu amigo, F. de T.

Por la transcripción Antonio Serrano



La solidaridad del pueblo suizo con nuestra causa

Ultimamente salieron de Berna cuatro camiones cargados de víveres, con destino a los niños madrileños.

Estos camiones han sido adquiridos por suscripción popular, a la que han contribuido todas las clases sociales de Suiza.

Los vehículos, cuya segunda misión es la de facilitar la evacuación de los niños madrileños, llevan en grandes letras esta inscripción: «Ayuda suiza a los niños madrileños», y va señalado cada uno de ellos con un nombre de marcada significación universal: Pestalozzi, Dunant, Wilson, Nansen.

La iniciativa de la suscripción se debe al Servicio Civil Internacional, y muy especialmente a su secretario, señor Olgiatti, que ya había visitado la zona leal durante esta guerra de independencia y prestado su ayuda personal en el transporte de niños de Madrid a Valencia.

El Servicio Civil ha conseguido, para realizar su propósito, la ayuda de todas las asociaciones de beneficencia suizas, formando con ellas un comité que, en tres semanas, ha conseguido organizar la expedición. Los alimentos y ropas que transportan los camiones han sido recogidos en toda Suiza.

Para asegurar la provisión constante de víveres, sigue abierta la suscripción.

El pueblo suizo tributó una cariñosa despedida a la expedición y ovacionó a la agregada comercial de nuestra Legación en Berna, María Lejárraga, que acudió al punto de partida y que agradeció, en nombre del Gobierno, esta prueba de solidaridad dada al pueblo español.

El paro obrero es desolador. La ganadería, en ruina; los campos, sin cultivar. Ahora, estos dos jóvenes estudiantes que hacen el relato, son soldados para librar a su región de la opresión y la tiranía fascista.



Sobre las ruinas de los pueblos ametrallados por la barbarie fascista, surge la fortaleza inexpugnable del pueblo

PICOTAZOS

Radio Roma da cuenta del recibimiento de que ha sido objeto el barón von Neurath. Entre otras cosas, dice que asistió a una reunión celebrada en la Academia donde se exponen las obras del nacionalsocialismo, reunión a la que asistió el rey emperador.

Presumimos que si se exponen en la mentada Academia todas las obras del nacionalsocialismo, el pobre rey emperador sin imperio ni reino quedaría horrorizado.

Radio Falange Española, de Valladolid, da cuenta de las contestaciones dadas por monseñor Franchesci a ciertas preguntas hechas por un corresponsal de la ciudad emisora. Entre otras, muy sustanciosas, figura ésta:

«Siempre he sentido un gran cariño por este país (se refiere a España) y por su grandeza.»

Se dice que Franco no ha acogido con agrado esta muestra de cariño, porque cree que después del reparto que ha

hecho con Italia y Alemania, eso de la grandeza es una indirecta.

Radio Verdad (¿verdad que no?) da cuenta de la rendición de los guardias civiles del santuario de la Virgen de la Cabeza. Con este motivo arroja contra los «rojos», afirmando que los prisioneros han sido asesinados, según nuestra costumbre.

El caso es que los guardias civiles se niegan terminantemente a admitir que hayan sido asesinados.

Un éxito más para Radio Verdad.

Radio Verdad (¡qué sarcasmo!) facilita la siguiente noticia:

«Salamanca.—Ha llegado el jefe del Marruecos español. Será huésped de honor del generalísimo Franco.»

Decididamente, los fascistas son maestros en el cinismo. ¿Mira que hablar de honor a estas alturas!

El fascismo sobre Orense

Cada día le toca a una región distinta la revelación de las monstruosidades en ella cometidas por los fascistas. Porque no han perdonado ninguna, y por todo el campo rebelde han extendido el manto del luto y del crimen. Hoy le toca a Orense. Los informes nos los dan dos estudiantes de la F. U. E. Primero, fué el engaño. Los militares se presentaron al gobernador civil e hicieron protestas de su adhesión al régimen. Después fué la traición. El teniente coronel Soto, que desempeñaba el cargo de comandante militar, tomó el mando de las fuerzas de la ciudad, aunque el teniente de Seguridad, don Daniel García, estaba dispuesto a defender el fuero civil con las fuerzas de Asalto y de Seguridad que, en todo momento, permanecieron fieles al Gobierno.

Se comenzó, naturalmente, a detener a personas de izquierda, y pocos días después la ciudad se estremeció de pavor cuando se supo que los detenidos habían aparecido muertos en las carreteras cercanas. Les fué conferido a los falangistas los servicios de orden

público; se intensificaron las persecuciones y quedó plenamente implantado el régimen de terror. Fué investido de la máxima autoridad un sujeto, jaque y conserje, conocido por Manolo el Conserje, que, a estímulo de sus fieros instintos, se llamaba a sí mismo «el verdugo de la calle». Este individuo, que públicamente se jactaba de haber asesinado a 200 «rojos» el solo, se rodeó de una guardia negra, que coadyuvaba a sus fechorías. En las matanzas llevadas a cabo por esta banda, han caído ya, sólo en la ciudad, más de mil personas.

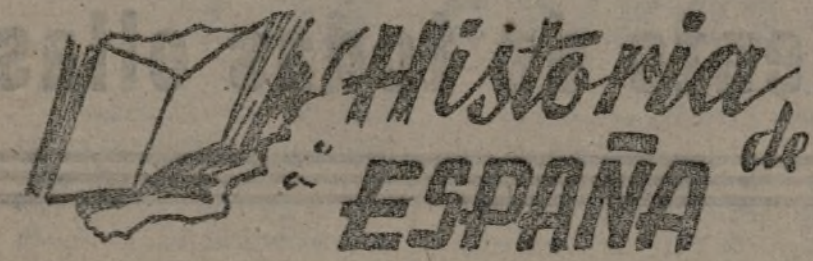
La represión continúa aún en Orense, con toda su consecuencia de detenciones, asesinatos, vejación

Soldado del Ejército regular del pueblo: cuida tus armas con el mayor interés. Ellas son, para la colectividad, garantía de su derecho; para ti, la de tu vida misma

Irlanda ha retirado sus "voluntarios"

Alemania e Italia no sólo no los retiran sino que harán nuevos envíos

Su última tentativa les conducirá a la derrota en los campos españoles



Las grandes empresas de la historia patria las realiza el pueblo.—América: su descubrimiento y colonización por la obra colectiva de los héroes anónimos y populares.—La herencia de nuestra acción en América: veinte repúblicas.

I
El protagonista de la historia es, naturalmente, el hombre trabajador. Casi siempre anónimo. Lo demostramos porque la historia de España nunca se nos ha enseñado tal como es. Se nos enseñaba una zambarda de fechas y nombres de reyes y generales, pero lo que había detrás, el contenido de todo ello, el pueblo, en una palabra, no aparecía. Se hacía una historia de las guerras, una relación de batallas y de reinos. O sea, lo que menos importaba. Porque lo que importaba era el desarrollo social, la evolución de las clases económicas, las representaciones de estas clases, etcétera.

Se enteraría alguien de la guerra que se nos obliga a sostener, en legítima defensa, si se le relacionan los hechos de armas simplemente? Todo lo que es el fascismo y todo lo que representa el levantamiento popular y nacional, quedaría inexplicado. Pues lo mismo con el resto de la historia.

Así, si del descubrimiento de América nos hablan de la reina Isabel y de Colón y luego de Hernán Cortés o de Pizarro, no se nos dice nada. ¿Cuál era el pueblo que sostenía, con su esfuerzo guerrero y trabajador, esta empresa nacional? ¿O qué lo que importaba. Soldados, marineros, técnicos, estudiantes o intelectuales, simples trabajadores, todos estos fueron quienes colaboraron en la gran obra. Y claro que hay inteligencias rectores, salidas del mismo pueblo.

En la colonización de América hemos de distinguir la obra del pueblo, de las tropas de aquellos ambiciosos señores, que no pensaban más que en enriquecerse y que dieron lugar al nacimiento de la leyenda negra, que si bien enormemente exagerada—por interés de las potencias rivales de España—, tenía algún fundamento. Aunque ningún país está libre de los mismos y mayores pecados, en punto a colonización. Y si no que lo diga Italia y Alemania, y que lo digan Italia y Alemania, con los mayores crímenes que cometieron de consumo con su pretensión de colonizar a España.



El camarada José Álvarez López, perteneciente a la segunda compañía del cuarto batallón de la 20. brigada mixta, interesa noticias de su hermano, Miguel Álvarez López, perteneciente, según cree el solicitante, a la 32. brigada mixta.

El camarada Rafael Salazar González, soldado de la segunda compañía del cuarto batallón de la 32. brigada mixta, interesa noticias de su padre, Ramón Salazar y de sus hermanos Manuel y José, cuyo paradero ignora.

Se ruega a quienes puedan facilitar noticias, lo hagan a la Redacción de VANGUARDIA, plaza de Nules, número 2, Valencia.

¡Viva la aviación republicana!

A los heroicos aviadores que hundieron el "España"

De un heroico aviador republicano el "España", a su acción ha sucumbido. Y aunque rápidamente han acudido en su socorro, aquel ha sido vano. El buque que a salvarlo llegó ufano y huyó para no ser también hundido, a oficiales y jefes ha recogido, a un fin abandonado, muy cercano, a los que, según ellos, por lo visto, tuvieron el nacer peor calaña. El fascismo cruel siempre se ensaña con el pueblo; pero ahora ya está listo, porque aunque grite fuerte: «¡Arriba España!», a éste no lo levanta ya ni Cristo.

José Jackson

Irlanda. El libre Estado, que ha sostenido por su independencia una de las luchas más cruentas que registra la historia, contemplaba con pasividad la estancia en nuestra península de una brigada que, al lado del traidor Franco, defendía los intereses del fascismo invasor, traicionando así su tradición.

Ahora esa brigada se ha retirado de España. Ha puesto, como causa de tal determinación, las deficientes condiciones en que han combatido los voluntarios, y la necesidad de cumplir el compromiso de No Intervención por Irlanda, privándola de reservas. Sea una u otra la causa, el hecho es que el general O'Duffy, con su brigada al servicio de la traición y en contra de la independencia de un pueblo libre, se ha retirado de nuestro territorio.

¿Pueden dar un pequeño suspiro de satisfacción los «no intervencionistas», que ahora se plantean la cuestión de los «voluntarios»?

En lo referente a Irlanda, se ha

Mientras Alemania e Italia intensifican sus esfuerzos...

LONDRES, 5.—El Comité de No Intervención ha acordado en la sesión de esta mañana no celebrar ninguna reunión, en la semana próxima por razón de la fiesta de Pentecostés. (Fabra.)

Instrucción de camilleros

IV

En caso de escasez, apoyar los vestidos que opriman, cinturones, polainas, etc.; poner la cabeza baja y el herido en el estómago; darle a oír amonico, aguardiente, etc.; echarle agua fría en la cara, y por último, practicar la respiración artificial.

Los heridos de pecho y vientre, se trasladarán, en la camilla, bien abrigados, con las mayores precauciones y vigilancia, llevándolos prontamente al puesto de socorro o a la ambulancia, absteniéndose de dar a los de vientre en absoluto, ni gota de líquido ni pedruzco de alimento, con la mayor rigurosidad, pues cualquier imprudencia compromete la vida del herido.

Una vez realizada la cura, hay que ver si el traslado del herido puede hacerse sin riesgo para éste; si ha de dar lugar a nuevas heridas por frotamiento, es preferible colocarlo tras un accidente del terreno o hacer un hoyo en el suelo, y con la tierra extraída, piedras y la moqueta, levantar un abrigo, tras el cual se coloca al herido hasta que sea posible trasladarlo sin riesgo.

Los heridos que puedan andar, se reunirán en grupos, acompañados y ayudados, si lo necesitan, por los camilleros, que los conducirán a los puestos de socorro o a la ambulancia.

La camilla con enfermos extraordinariamente graves, en recorridos cortos, será conducida por parejas dobles, bien sobre los hombros o suspendida. Cuando se lleva la camilla sobre el hombro, se descansará de trecho en trecho, no sólo por la fatiga del camillero, sino por la importancia grande que tiene la vigilancia del herido.

Los heridos que lleguen a la am-

bulancia en camilla, y en ella deban continuar, no serán sacados de la que ocupan, sino que se entregará otra a los camilleros que la hayan conducido.

Los camilleros, una vez entregados los heridos, regresarán en seguida a la línea de fuego o puesto de curación, para seguir cumpliendo, con el mayor celo y entusiasmo, su misión.

Cuando el enemigo ataque con gases de combate, los camilleros serán provistos de caretas, guantes y trajes protectores, completándose su equipo con algunos medios de prestar asistencia al gaseado desde la misma línea de fuego a los puestos de ambulancia, teniendo en cuenta las siguientes instrucciones:

buscar terreno elevado, desapejado, huyendo de las depresiones del mismo, embudos de artillería, etc.; trasladar al paciente a una ambulancia pura, debiendo llevarse en camilla a todo el caso de gases al puesto de socorro, y nunca evasarse andando. Los camilleros actuarán los vestidos, quitarán el equipo, conservarán al enfermo descansando siempre horizontal, caliente, abrigado con mantas, y lo inhalarán amonico y exigirán en caso de disnea, cuando se les provea de estos medios. En la ambulancia, conservar las caretas a los atacados hasta pasar el peligro, rectificándolas cuando sea preciso.

Cuando existan razones para temer la acción del gas mostaza o venenoso, llevarán los camilleros, además de la careta, trajes, guantes protectores, máscaras, etc., impregnados en aceite de linaza, y al acercarse a resaca a los atacados, no aprovecharán las depresiones del terreno, no se arrastrarán ni tocarán la tierra aun con los efectos especiales de protección, no tocarán ningún objeto sospechoso, ni orinarán, ni defecarán con las manos contaminadas, que se lavarán y desinfectarán; se lavarán los ojos y no se rascarán ni tocarán la cara, mucosas, etc.

Auxiliar al atacado lavándole los ojos, conductos nasales y mucosas con una solución de bicarbonato de sosa, cuando así se disponga, llevándole con urgencia al puesto de socorro para quitarle el vestuario y equipo y desinfectarle las partes del cuerpo atacadas, o sea, las manos, con cloruro de cal soso, y el resto de la piel se bañará y lavará con agua caliente y se desinfectará con una solución de bicarbonato de sosa, pudiendo también aplicar petróleo, y en las quemaduras los procedimientos ordinarios.

El camillero será siempre fiel, exactísimo cumplidor de las indicaciones del médico, no sólo por subordinación, sino también por el alto interés que la vida del enfermo o herido debe inspirarle.

resuelto. Pero es tan ínfima la participación del Estado libre, si la comparamos con los envíos hechos por Alemania e Italia!

No es tan fácil que estas últimas retiren sus voluntarios, por el mal tiempo existente en España, aunque si aplicamos la etimología empleada por el Cuartel general de Salamanca, han sufrido tempestades y granizadas en Guadalajara, en Pozoblanco, en Euzkadi...

Sin embargo, la Prensa extranjera asegura que Von Neurath, al hablar con Mussolini, en nombre de Hitler, aconsejó prestar menos atención a España, y aconsejó a Roma que se buscara la mediación de una gran potencia neutral, señalando a Inglaterra.

Afirma también la Prensa Internacional que Mussolini protestó violentamente ante el enunciado de esta idea, diciendo que las tropas italianas no podían abandonar España mientras Franco no haya logrado un resonante éxito, bien en Madrid, bien en Bilbao.

No hay duda de que las malas atenciones que los voluntarios traidores a la fuerza por el fascismo, han sufrido en nuestra península, no sólo debidas al clima, invitan a la retirada.

Pero Mussolini tiene empeño en que la casaca capacidad combativa del Ejército italiano quede en buen lugar. Y algo más aún. Tiene empeñados muchos millones en la contienda. De esos millones que tanto necesita la quebrantada economía italiana.

No retirará sus voluntarios. Estamos seguros. Alemania también se ratifica en su posición. Ambos intensificarán sus esfuerzos, en su deseo, no de obtener sólo una victoria resonante, sino de ver a Franco y a su camarilla rigiendo los destinos de España a su dictado.



A pesar de las bravatas de Franco, continúa la evacuación de la población civil en Bilbao

Burdeos.—A las doce de la noche zarpó para Bilbao el «Garinero». Lleva, a más de la tripulación, tres médicos y un inspector principal de la seguridad.

El «Garinero», que recogió un millar de refugiados, lleva también a bordo gran cantidad de víveres. Desde que salió del Gironda va convoyado por el contratorpedero «Terrible».

Burdeos.—Se han recibido noticias dando cuenta de que el vapor «Cizarra» ha salido de Bilbao a las seis y media de la mañana, con 500 refugiados. Llegará a Burdeos a las nueve de la noche. Estos refugiados serán albergados en el departamento de Lot y Girona.

Bayona.—Se ha sabido que los refugiados de Bilbao desembarcarán en el puerto de Verdon. Esta noche han embarcado en Bilbao a bordo del «Habana», 2.300 niños. Los acompañan varios médicos y personal auxiliar.

Londres.—El cónsul británico señor Stewenson ha regresado de San Juan de Luz a Bilbao, a bordo del destructor «Palluier», con objeto de tomar parte en los trabajos de evacuación de cuatro mil no combatientes.

Los combatientes del Ejército popular esperan esta nueva embestida del fascismo. Sabrán rechazarla, como han hecho con las anteriores, y piensan que sea la última. Mussolini e Hitler no retiran sus voluntarios. Estamos tan convencidos de ello, que lo contrario nos produciría un enorme asombro, pero es lo mejor que podían hacer. Un día no lejano, sentirán no haberlo hecho.

Irlanda ha comprendido el papel que estaba haciendo su brigada, vista con desagrado por el pueblo irlandés de tradiciones de independencia.

Tampoco el pueblo alemán ni el italiano ven con satisfacción la posición de sus Gobiernos. ¿Que sigan éstos caminando con testarudez? Algún día verán que caminaban derecho al fracaso y la caída, que sus pueblos conmemorarán jubilosos.

El combatiente antifascista ha de procurar, por todos los medios a su alcance, elevar su grado de cultura y el de sus compañeros de armas. Así contribuirá a forjar la sociedad futura, libre y justa

IDEALISMO FASCISTA

Un donativo para los soldaditos

El episodio que vamos a narrar es rigurosamente exacto. Por él pueden comprobar nuestros camaradas, una vez más, el potente idealismo que alienta a los protagonistas de la trágica rebelión fascista.

El lugar de la acción, Sevilla. Una casa cualquiera, indignamente habitada, pues la ocupan tiempo y sus familiares. Época, la actual (dentro de pocos meses ya no podría producirse). Es la hora de la comida.

Queipo y sus retóridos—señoritos de resaca, primorosamente disfrazados con uniformes vistosos—hacen honor a una comida acuclada, un poco excesivamente regada con vino andaluz. Nuestra pudorosa pluma se niega terminantemente a transcribir la conversación que sostienen los «nacionales».

Mientras el ágape, entra en la estancia un ayudante, que se acerca, un poco colado, al marqués de Málaga—título que le ha sido últimamente otorgado a petición de italianos, alemanes, moros y demás nacionales—, y le habla quedamente al oído:

—Mi general. Una señora se empeña en ser recibida por su excelencia.

—¡Bruto! Estamos comiendo; en esta hora no recibes a nadie. El ayudante, levemente sonrojado ante la flor, sale caracoleando. A poco rato, mucho más turbado que la primera vez, entra en el comedor.

—Excelencia—dice—, la señora persiste en su deseo. Manifiesta que trae un donativo.

La expresión de Queipo cambia repentinamente. Una sonrisa ridículizada hasta el infinito, su cara alargada.

—¡Ah. ¡Un donativo! ¡Que pase, que pase!

Breves momentos después, una señora, increíblemente besta ella, a juzgar por sus inimitables ademanes, deposita, con sonrisa obsequiosa, un cestito de mimbre, lleno de monedas de oro.

El generalito la agasaja, acompañándola después hasta la puerta. Cuando entra, la escena ha cambiado rápidamente. Aquello se ha transformado en una batalla, en una batalla, en la que cada cual meche la mano en el codo tantas veces como le es posible. En un rincón, la camarera, con los ojos en el suelo, pide a gritos que se la trague la tierra.

Queipo pone cara de circunstancias, y se dirige a los señores: —Vamos, hijos! Esto gusta por las cosas artísticas. Bueno. Que den con ellas; pero ya sabéis que tenéis que reintegrar su equivalencia en billetes, porque el donativo era para mis soldaditos.

Luchemos todos por la independencia de España

La verdad es que los militares traidores a su honor; el clero, que hizo siempre de las doctrinas del Crucifijo una arma política contra el pueblo; los terratenientes explotadores del campesino; los señores, los banqueros, los políticos y estraperlistas, toda la vejez y la putrefacción de España, no tenía por ésta más amor que el que les podía llegar por el camino de los beneficios particulares, y que este amor se trocó, naturalmente, en odio en cuanto pudieron advertir que se mermaaban sus privilegios, que se ponía coto, por la vía legal, a su abominable situación de epíscopos de la patria.

La patria. ¿Qué era la patria para ellos? Ya lo hemos visto. Para ellos, que tienen en sus labios siempre, para ofenderlo, el nombre de España, España no era más que una oportunidad de lucro, un motivo de miedo.

Por eso no les importó levantar en armas, contra España, a los moros que España misma, la España en que ellos dominaban, había combatido para afirmar una soberanía coordinada severamente por acuerdos internacionales; por eso no les importó entregar nuestras Baleares a los italianos; las Canarias, a los alemanes, empujando, como un señorito juerguista en una noche de vino y juego, el patrimonio nacional, una riqueza que no era suya.

Y puestos en la pendiente del odio a la patria, no han vacilado los traidores en pactar con los extranjeros (con los odiosos extranjeros que sumaron el hecho de Abisinia, y con los que sueñan en dominar por el terror a la vecina Francia) la destrucción de España.

Por eso luchan contra el pueblo, por eso luchan contra la patria, por eso, en su desesperación e impotencia, se entregaron al extranjero, dándole a éste en vergonzoso pacto, lo que no era suyo ni merecedor de ello: la vida, la historia, el porvenir.

Estamos los españoles luchando fieramente por la independencia de España.

Vencemos, venceremos contra los traidores a la patria española, sangre y carne nuestra.

Defenderemos por esto la independencia de nuestra patria. Los siglos de dominio árabe son un recuerdo y un ejemplo preparados por la traición. Nuestra guerra de independencia contra los ejércitos napoleónicos es estímulo vivo y ardiente.

Levantados todos por la independencia de nuestra patria; no esperemos a que nos lleven, sino marchemos nosotros al grito de nuestra independencia.

El comisario delegado de Guerra del regimiento de Infantería número 9

La lucha en los diversos frentes

Un golpe de mano de nuestras fuerzas en el frente de Guadalajara.—Se castiga a los facciosos en Guipúzcoa.—Toman las tropas republicanas el pueblo de Espinosa de Bricias

EJERCITO DEL CENTRO.—En la madrugada de ayer, durante hora y media, se combatió con mucha intensidad por el Puente de los Franceses, rechazándose al enemigo y causándole gran número de bajas.

Por el frente de Guadalajara, en un audaz golpe de mano realizado por una patrulla de tropas leales, se hicieron prisioneros a dos oficiales y dos soldados facciosos.

En los demás frentes de este Ejército fuego de fusil, ametralladora y cañón.

Nuestra aviación bombardeó la estación de Sigüenza con resultados positivos.

Durante la pasada noche y día de hoy se pasaron a nuestras filas 28 soldados del campo rebelde.

EJERCITO DEL ESTE.—Sin novedades importantes que consignar en todo el frente de este Ejército. Se presentaron en nuestras filas varios soldados y falangistas con armamento.

EJERCITO DEL NORTE.—Euzkadi.—Por todo el frente de Guipúzcoa las tropas leales castigaron al enemigo, especialmente con fuego de artillería, que batió con eficacia las posiciones de las tropas facciosas y carreteras que a ellas afluyen.

Actividades de nuestra Aviación

Aviones del sector de Cataluña verificaron anoche un bombardeo sobre posiciones enemigas de Zaragoza. Una de las bombas lanzadas destruyó un puente, dejando a Zaragoza incomunicada con Zuzara. El bombardeo fué de gran eficacia.

A las cinco de la tarde fué bombardeada por aviones nuestros la estación de Sigüenza.

Sobre Molina de Aragón uno de nuestros aparatos fué atacado por dos cazas enemigos, sin resultado. Se efectuaron diversos servicios de reconocimiento.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de Nules, 2
VALENCIA